

1. INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XIX, los artistas europeos buscaban nuevas técnicas y formas de expresión que dieran lugar a una renovación de la concepción del arte más allá de la estructura establecida por el academicismo, que consideraban obsoleta. Asimismo, durante este contexto, se produjo en Japón en 1868 el inicio del Periodo Meiji, hecho que dio lugar a la apertura del país al comercio exterior (Akiko, 2013). Gracias a ello, comenzaron a llegar a Europa piezas de arte japonesas que fascinaron a dichos artistas que estaban en búsqueda de una regeneración artística.

El foco inicial de este fenómeno japonista comenzó en París, en la Exposición Universal de 1867, que se celebró en esta ciudad, cuando Japón expuso por primera vez en Europa objetos y piezas japonesas pertenecientes a la Escuela Rimpa o también llamada «Gran Escuela de Arte Decorativo». No obstante, la mayor divulgación de arte japonés fue a través del coleccionismo y reproducción de *Ukiyo-e Hanga* o estampas japonesas (Fernández, 2001).

Hubo además una discrepancia a la hora de interpretar el japonismo entre los artistas europeos: los que lo consideraron una forma de exotismo -como lo fueron las *chinoiseries* previamente- y que simplemente absorbieron los motivos (kimonos, mariposas, abanicos, etc.); y los que realmente se empaparon en profundidad de las técnicas y temáticas del arte japonés y se aproximaron a un mayor entendimiento de la cultura japonesa. Aun así, entre estos últimos, inicialmente,

no se llegó a una comprensión real del carácter espiritual -proveniente de la doctrina budista y de la shintoísta- que posee el arte para los japoneses (García, 2020). Aunque hubo artistas como Monet y Van Gogh, que ciertamente se vieron atraídos por esta espiritualidad japonesa en la pintura.

Aun así, habría que esperar a que más adelante, de la mano de movimientos como el abstraccionismo, el *art nouveau*, el surrealismo, el expresionismo abstracto de Wassily Kandinsky y el minimalismo de las *bauhaus*, se empezara a comprender en Europa esta cualidad de la cultura y el pensamiento japonés. Esto lo podremos apreciar en la obra de Joan Miró, quien colaboró estrechamente con Shuzo Takiguchi, llegando mutuamente a una gran convergencia cultural entre Europa y Japón.

En el caso de España, el fenómeno del japonismo llegó más tarde, gracias a artistas españoles como Mariano Fortuny, que trajeron al país estampas japonesas desde París. Por otra parte, la relación que tuvo Pablo Picasso con el japonismo fue particular. Pese a que él mismo negó cualquier tipo de influencia japonesa, podemos apreciar que en su obra, ciertamente, existe de una forma indirecta: muchos autores en los que él se llegó a inspirar a lo largo de su vida, como Manet, Monet, Van Gogh, Degas, y Paul Gauguin, estuvieron influenciados por el japonismo. Además del hecho de que efectivamente está registrado que Pablo Picasso fue un coleccionista de *Ukiyo-e*.

Finalmente, esta influencia japonista en el arte europeo no afectó exclusivamente a la pintura, sino que también abarcó otros ámbitos como la arquitectura del movimiento moderno, como se puede analizar en el caso de la casa de R. M. Schindler (Almodóvar *et al.*, 2014).

El objetivo de esta investigación es analizar qué supuso el japonismo en Europa durante las Vanguardias Artísticas de finales del siglo XIX y el siglo XX; exponer qué manifestaciones artísticas japonesas influyeron en el arte europeo; y analizar qué técnicas y temáticas adquirieron de estas. Además de señalar qué artistas europeos se impregnaron en mayor medida de esta influencia japonesa y qué posibles choques culturales se produjeron debido a las diferencias conceptuales entre la cosmovisión europea y japonesa. Para llevar a cabo estos

objetivos, el libro está dividido en nueve apartados. Los dos primeros: «2. Las Vanguardias: origen y desarrollo» y «3. Los primeros contactos con el japonismo» están dedicados a reflejar en qué consistieron las vanguardias artísticas y el japonismo respectivamente, a través de sus características específicas y su contexto histórico. El siguiente apartado, «4. La importancia de la espiritualidad en el Arte Japonés», plantea el choque cultural que supuso el carácter espiritual en el arte japonés y por qué esta característica no fue realmente captada por los artistas europeos en los primeros contactos con el arte japonés. Los tres siguientes, «5. La Escuela Rimpa», «6. La influencia del *Ukiyo-e*», y «7. La caligrafía japonesa y las vanguardias. Shuzo Takiguchi y Joan Miró» reflejan cada una de las tres fuentes principales de la influencia japonesa en las vanguardias pictóricas: La Escuela Rimpa, el *Ukiyo-e* y posteriormente las vanguardias caligráficas japonesas. Posteriormente, he dedicado un apartado, «8. La Influencia del japonismo en España. El caso de Pablo Picasso» para tratar cómo llegó el japonismo a España y analizar específicamente, qué influencias indirectas tuvo Pablo Picasso en su obra en relación al japonismo. Finalmente, en el último apartado «9. Esbozos japonistas en la Arquitectura del Movimiento Moderno. La casa de R. M. Schindler», muestra de forma anecdótica que el japonismo no fue una corriente que influyó meramente al ámbito pictórico de las vanguardias, sino que también a otros, como la arquitectura del movimiento moderno.

2. LAS VANGUARDIAS: ORIGEN Y DESARROLLO

Pese a que en esta investigación nos centraremos principalmente en la influencia que tuvo el japonismo sobre las vanguardias, me parece importante incidir brevemente en qué consisten las vanguardias, qué movimientos artísticos abarcan, cuál es su contexto histórico, y qué características generales componen su identidad.

Hay una discrepancia a la hora de clasificar las vanguardias artísticas cronológicamente. Algunos autores señalan que se produjeron a partir del siglo XX, por lo que movimientos como el impresionismo y el postimpresionismo fueron los desencadenantes y no parte de estas. Otros autores, comentan que solo el impresionismo fue el desencadenante de las vanguardias, y por tanto incluyen el postimpresionismo en ellas; mientras que, finalmente, otros autores afirman que fueron un «conjunto de movimientos artísticos, o “ismos” que surgen entre finales del siglo XIX y a lo largo del XX y XXI como reacción a un orden previo, una realidad establecida»¹.

En este ensayo seguiremos la última definición, puesto que el japonismo se introdujo en Europa durante el impresionismo, donde se dieron a conocer las piezas artísticas japonesas gracias a las Exposiciones Universales. Además, la influencia que tuvo el japonismo en este primer contacto con los artistas europeos, en relación a los motivos y técnicas absorbidas,

¹ Definición extraída de <https://redhistoria.com/las-vanguardias-artisticas-historicas/>

se verá reflejado más adelante en diversos artistas de las posteriores vanguardias.

En todo caso, pese a haber diferencias sobre cuándo comenzaron las vanguardias, lo que está claro es que desde el Impresionismo estas tendencias artísticas marcaron un antes y un después en las artes plásticas; una ruptura con la tradición en pos de la modernidad, plasmando los nuevos tiempos a través de la innovación del lenguaje pictórico y escultórico.

Los primeros movimientos vanguardistas se produjeron principalmente en Europa, donde París fue especialmente la cuna de diversas tendencias. De ahí surgieron el impresionismo, el cubismo, el futurismo y el surrealismo; además de que ya habían surgido allí movimientos rupturistas como el simbolismo y el modernismo.

De hecho, etimológicamente hablando, la palabra *vanguardia* proviene de la expresión francesa *avant-garde*, que tiene su origen en el término latín *ab ante*, que significa 'sin nadie delante', y *garde*, que significa 'guardar'. Este término francés se usaba originalmente en el ejército, ya que hacía referencia a los que encabezan el pelotón abriendo paso en la contienda.

El siglo XIX en Europa, fue un periodo de grandes cambios económicos, políticos y sociales que asentaron las bases de la Edad Contemporánea: se produjo la desaparición del Antiguo Régimen, la construcción de la sociedad burguesa, la Revolución Industrial y la construcción exponencial de fábricas. Además, durante este siglo, el arte empieza a tener cada vez más demanda, por lo que surgieron grandes cambios en el mercado del arte, como la aparición de la figura del marchante², la crítica artística y el invento de la fotografía.

Cronológicamente, los distintos movimientos artísticos de las vanguardias se organizan en cuatro periodos de la siguiente manera:

- Las oleadas impresionistas³: compuestas por el impresionismo, el neoimpresionismo o puntillismo y el postimpresionismo.

² Los marchantes eran expertos en arte que compraban y vendían obras sin tener un establecimiento fijo.

³ Aunque insisto en que algunos autores afirman que no entrarían en el grupo de las vanguardias y que serían en realidad un movimiento independiente.

- Hasta el estallido de la I Guerra Mundial (1914): compuesto por el fauvismo, el expresionismo, el cubismo y el futurismo.
- Durante la I Guerra Mundial hasta la II Guerra Mundial: compuesto por el constructivismo, el dadaísmo, el neoplasticismo y el surrealismo.
- La segunda ola de vanguardias (a partir de la segunda mitad del siglo XX): compuesta por los informalistas y la abstracción; los racionalistas (que abarcaba sobre todo el ámbito arquitectónico); y las tendencias de la nueva representación, que son el *pop art*, el *land art*, las *performances*, etc.

Para entender cuáles fueron los desencadenantes de las Vanguardias Artísticas Europeas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX es importante matizar inicialmente cuáles fueron los movimientos artísticos que les precedieron.

El romanticismo fue un movimiento cultural que surgió en Francia y que afectó a la pintura, la música y la literatura, al que Víctor Hugo, poeta, dramaturgo y novelista de esta corriente, mencionó como «grito a la libertad». La sensibilidad romántica valoraba lo individual, lo subjetivo, la emoción, el sentimiento, la capacidad expresiva de la obra; mientras que rechazaba las normas establecidas. En el ámbito de la pintura, al tratarse de pintores enemigos de las normas, es difícil delimitar una serie de características y lenguaje plástico común, aunque, aun así, hay una serie de rasgos identificativos, que eran opuestos al de la otra corriente vigente, el neoclasicismo.

En el romanticismo, predominaba el color sobre la línea, llegando el color incluso a liberarse del dibujo, de la forma y de los límites definidos; la composición no estaba sujeta a las normas de equilibrio y armonía, sino que era libre y dinámica; y, finalmente, las obras transmitían movimiento y dinamismo, mientras que los personajes poseían gestos dramáticos. Algunos pintores destacados del romanticismo fueron De Gerault, Delacroix, William Turner, Constable, y Caspar Friederich.

Posteriormente, los realistas pintaban la realidad social del pueblo, acentuando el tema de la denuncia sobre la realidad

de los trabajadores urbanos y campesinos. Representaba a los trabajadores (obreros, campesinos, picapedreros, etc.), como un nuevo héroe y pintaban sobre la vida cotidiana en la ciudad y en el campo, la intimidad del hogar, el paisaje, el mundo del trabajo. Entre los artistas destacados se hallan Courbet, Millet y Daumier.

Finalmente, la llegada del impresionismo se dio lugar en Francia en el último tercio del siglo XIX. Hasta entonces, se había aceptado que un cuadro era la forma de representar la realidad. Por el contrario, los impresionistas conciben su pintura como una forma de percibir el mundo. Fue una revolución total que ha permitido a los pintores posteriores desarrollarse en el arte e imaginar en lugar de imitar, suponiendo un punto de inflexión en el mundo de la pintura. Hubo grandes maestros que ya habían anticipado la técnica impresionista, como Tiziano, Velázquez, Goya o los paisajistas ingleses como Turner. No obstante, el gran referente será Manet, ya que transgredió los convencionalismos de la pintura academicista, el tratamiento de los temas, la luz, el color y la iluminación del claroscuro.